



Enrique Vila-Matas

“Soy un escritor de segunda fila”

Vila-Matas dice “la realidad”, “la verdad”. Con voz baja y eficiente. Por lo demás, se ve un escritor normal. Firma libros, viaja mucho (“soy un viajero lento”) y últimamente le han caído encima todos los premios. Enrique Vila-Matas es como una explosión de supernova lenta pero segura. El Prix Médici, el Premio Herralde, el Premio Rómulo Gallegos, el Premio Nacional de la Crítica, el Premio Ciudad de Barcelona, el Prix Fernando Aguirre-Libellere, el Prix du Meilleur Livre Étranger.

«He sido víctima de mi propia timidez, que me lleva a ser agresivo a veces -se excusa-. He tratado de llamar la atención para que me leyera».

Entre la ficción y la realidad, nació en su segundo y festivo paso por Santiago un ejemplo de “cuento que continúa por su cuenta”: su estancia en un hotel de la calle Vaneau, en París. Una estancia peligrosa.

De allí partió un artículo de prensa que limitaba con el cuento (o al revés), y su certeza de que “si leísteis algo de lo ocurrido alude a ficción a lo sucedido”.

Vila-Matas se define a sí mismo como “un intrujador intensivo de la literatura”. Junto con la llegada de su próxima novela, *París no se acaba nunca* (Anagrama) donde habla de su ex casera Marguerite Duras, en Chile se publica un libro de ensayos, *Aunque no existiera nada* (J. C. Sáez Editor). El título no requiere de muchas explicaciones: “Me gustan las cosas que no entiendo”.

Mirado de espaldas, Vila-Matas camina como los barceloneses antiguos, con el brazo derecho doblado en ángulo recto sobre una chaqueta de mucho peso no excesivo empuje. De cerca, tiene los ojos auténticamente amarillos y sonrientes, y si calificara como humorista, sería de los que no celebran jamás de sus propios chistes. Ni los de los demás. Un humorista tipo Wilde, con una rálaga del olvidado Jurek Poncela. Se ríe “de un modo infinitamente serio”.

Sus frases sobre el oficio pertenecen ya al género fantástico: “La literatura es el de-

El ganador de los premios Médici y Herralde es un tipo enfermo de literatura. Esta entrevista es la mejor prueba de que le convendría hacerse ver.

Por Mili Rodríguez V.



pósito de los sueños de todos. Antes se aprende a morir que a escribir. Escribir es hacerse pasar por otro”.

Por eso, su firme amistad con Roberto Bolaño se sostiene en una distancia corta pero aproximativa. “Cuidado con esto que has escrito porque no es demasiado bueno y lo va a leer Bolaño”, pensaba.

«Compartíamos el mismo rechazo hacia los falsos escritores, los escritores para el mercado. ¿Cómo sabemos que son falsos escritores? Porque hemos leído mucho. Como un gourmet que ha comido mucho».

A diferencia de Bolaño, no los nombra a esos escritores, porque se interesa rápidamente en otra cosa: “Me he pasado al oficio de detective privado”.

En los territorios de Tobacco & Friends confesó que había dejado su registro de presentación oficial de libros en Barcelona y de Hartleby (escritor que no escribe) y lo personaje enfermo de literatura salido de *El mal de Meusau*. Ahora está interesado en el espionaje en la literatura. Como es lógico, en esta clase de espionaje, “si buscas no encuentras nada”.

De eso hablamos en una rue de Santiago.

«Ahora que usted se ha pasado a detective, ¿será un poco detective salvaje, a pesar de vivir en el primer mundo?»

En Barcelona me dedicaba a encerrarme lo máximo posible. Nada de ser detective. Al contrario, me encierro en mi casa para evitar que me vea si me investigan cualquier detective salvaje de los muchos que han surgido últimamente.

«¿Ha cambiado su relación con el “thriller”?»

Sólo contestaré a esto en presencia de mi abogado.

«¿Ha hecho cambios en su despacho o ha alquilado uno ex profeso y dónde?»

Pregunte a Sam Spade (el héroe de Raymond Chandler). Él lleva ahora mis asuntos.

«Me asombró que casi no hablara usted de “París no se acaba nunca”, o eso me pareció. Usted se fue a vivir a París muy joven y decidió ser de extrema izquierda pero radical. ¿Podría decirnos brevemente cuál fue su contribución al París del 68?»

«Fui a vivir a París en el 74. La Revolución de Mayo del 68 quedaba ya lejos. Pregunté, eso sí, por ella. Y, tal como cuento en mi libro,

Soy un escritor de segunda fila". [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila-Matas, Enrique, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soy un escritor de segunda fila". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile